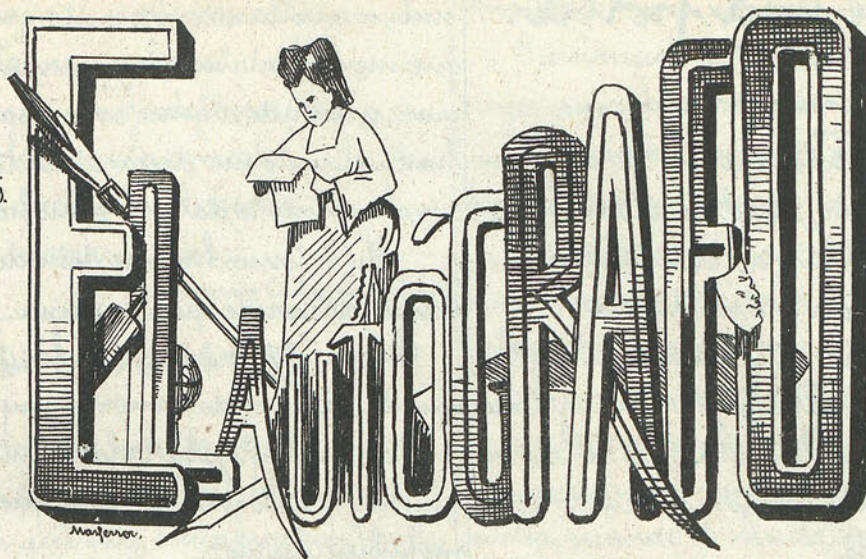


PRECIOS
un mes... 3 reales
NUMERO SUELTO 1 rs.

Director literario
J. G. LADO DE
LA FIGERA



SE PUBLICA
semanalmente, los
DIAS 2, 10, 18 y 26 de CADA MES

Director artístico
J. MASFERRER Y
C. ODINA

D. Pedro Calderon de la Barca.

—o—

Nació en Madrid, á 17 de Enero de 1600; recibió el bautismo en la parroquia de San Martín el 14 de Febrero siguiente.

Perdió su padre siendo aun muy niño, y su madre lo dedicó á la carrera eclesiástica; estudió la gramática en el colegio Imperial; recibió las primeras órdenes, y pasó á continuar sus estudios en Salamanca, donde cursó la filosofía y las matemáticas, y emprendió la jurisprudencia, llegando á graduarse de Bachiller en 1620.

Mereció, uno de los premios en la justa de la beatificación de San Lúdo, á los 13 años de edad.

compuso la comedia «El carro del cielo».

En 1639 entró al servicio del duque de Alba, que le nombro su caballerizo. En 1625 abrazó la profesión militar y sirvió en Italia y Flandes, hasta que llamado por S. M., recibió comisión de escri-

bir las composiciones dramáticas que habían de representarse en las reales fiestas, y por recompensa, de su ingenio, en 1636 el hábito de Santiago.

Estuvo luego á las órdenes del Conde-Duque.

y en 1653, se ordenó de sacerdote.

Fue desempeñando elevados puestos honrrado por Carlos II. y de los sabios de su tiempo, alcanzó Calderon, una larga edad premiada terrenal de sus virtudes y gloriosas tareas.

Sus obras son muchas, pero todas ellas enmudecen ante la inmortal comedia «La vida es sueño».

Falleció en Madrid el 25 de Mayo de 1681; fue enterrado en el Salvador y ha sido trasladado en 1840, al convento de la Sacramental de San Nicolás. Hon-

rrise grandemente su memoria, y el Autógrafo, aun que de menos valia, le dedica este débil recuerdo.

—o—

Fernando Orosio.



D. Pedro Calderon de la Barca.

Memorias de una polka.

Artículo primero.

La primera cola.

Mi caracter era harto levantisco. No sé porque me causaban gran horror, aquellas faldas cortas, que me hacian contra mi voluntad, enseñar un pie, harto bonito, para que tanto se prodigara.

Me parecia indigna, de mi, aquella libertad, parecianme como, que aquella bota vista, por todos, ponía coto á mis deseos, embargaba mis reflexiones y hasta impedía, que mi corazon se enamorara si tal hubiese intentado.

Así juzga cual no seria mi contento, cuando una mañana, manía me dijo con aquel tono, que tienen siempre las madres al ver progresar á sus hijos:

— Adela, eres ya toda una mujer: ya han pasado aquellas edades, en que solo debias pensar en tí, y es preciso que cambies de traje.

Despues vestia cola

¡Ah! que feliz me hizo, aquel palmito de tela que ruido tan armonioso producía, arrastrando por la alfombra, de la sala...

La primera cola es sin duda la emocion mas fuerte, que sufre la mujer.

No veia que los criados, y todos los que antes me trataban con mas franqueza, se apartaba cuando pasaba; entonces pensé que era por respeto, ahora comprendo que fue por no pisarme.

El cochero no me llamaba ya, adela: al subir la primera vez, en el coche, díjome humildemente... Señorita!

¡Señorita! que felicidad. Y pensar que todo esto lo debía á aquel pedazo que arrastraba tanto mas por cuanto que, me afligía la falda todo lo posible para, que mas y mas se alargara.

Un dedo mas era un triunfo. Así lo creia yo.

Con cola ya era otra: ya ponía mas cuidado en mi tocado, ya mi manera de andar era mas majestuoso y hasta estudié en lo posible mis actitudes.

Me permití ya el dirigir una mirada, á ellos... ¡no me autorizaba, acaso para ello, el llevar el traje arrastrando; aquel traje que tantas veces besé, y que obró en mí una transformación tan completa?

Cuando marchaba por las calles, desafiando con la vista el sol, humillando con la planta el

suelo, avasallando á cuantos por mi lado pasaban que me importaban, las que mas que yo sin duda eran, y cuando alguno me pisaba, se inclinándose hasta el suelo me decía = Usted dispense = con que alegria no le daba el = no hay de qué!...

¡Ah! entonces hubiese deseado, que me pisara uno, al doblar, de cada esquina.

Pero pasó ya la primera cola, como pasa todo en el mundo. La segunda ya no me importaba tanto.

Ya no me afligía la falda, ni escuchaba su ruido y hubiese pegado un bofetón, al que mas santamente me hubiese pisado.

La cola sube, ó baja segun la moda, y segun ella así nos gusta una cosa u otra.

Pero la primera... ¡Ah! la primera no tiene precio. es digna de guardarse en escaparate, así como su recuerdo se guarda, eternamente en el corazon.

15 Febrero 1873.

Adela K.

A UNA NIÑA

Desde aquel feliz momento

Que me miraron tus ojos,
Aun que huyeron mis enojos
Mi dulce calma perdi.

Can solo verte anhelaba
Solo tu mirar temia
Y es que en mi pecho sentia,
Que me abrasaba por tí.

Tus facciones peregrinas
Y tus gracias seductoras,
Se muestran, á todas horas
En mi triste soledad.

Pensando en tí niña vivo
Y cuando me entrego al sueño,
Me adormece cual beleño
La imagen de tu beldad.

Oy que ha querido la suerte
Que meuelva, á admirar tu rostro,
Inquieto á tus pies me postro,
Demandando compacion.
Una frase de tus labios
Puede ahogar mi suplicio,
Y hacer cesar el tormento
Que oprime mi corazon.

No es mi amor chispa ligera
Que apague el soplo del viento

Es llama que el pensamiento
Alimenta mas y mas.
Amor que cuando del cuerpo
Separa el alma la muerte
Abandona el cuerpo inerte
Para no morir jamas.

del Ricardo Casin y Pelegini

Mi ilusion

(O)

Hace tiempo que adoro que idolatro
Una imagen fugaz que me atormenta
Y por doquier que voy, mi alma contempla
Grabado siempre en ello su retrato.
Cuando en sueños estoy, creo mirarla,
Creo que me sonríe, que me adora,
Gozoso la contemplo hora tras hora,
Y desaparece cuando creo tocarla.
En la iglesia, en paseo, en donde esté
Su imagen me arrebató el corazón
La busco y es tan solo una ilusion
Lo que en mi alma en su delirio vé
Es triste que adore el corazón
Una imagen que es tierna pura y bella
Que en ensueños mi alma de amor llena.
Y sea, al despertar triste ilusion

— 1.1 — Luis Martínez.

Francisco de Hellaneda.

novela histórica original de
V. M. auferrey y Códina

(continuación)

Era del padre de Amina: en ella me daba permiso, para que al día siguiente, después de siete meses, pasase á abrazar á su hija.

¿Tu comprenderás tan bien como yo, lo que me extrañaría esta carta, pues su contenido ni aun por un momento lo hubiese pensado.

¿Pero, desde luego alguna venganza, del ofendido padre; recorde su amenaza y temblé.

Peró el amor venció mi voluntad, el recuerdo de Amina me animó, y al día siguiente, rebozado en mi capa, esperaba impaciente frente á su casa la hora señalada.

Abriose por fin la puerta, y el mismo que me dio la carta el día anterior, apareciöse en el umbral. Faltome valor, dudé un momento, pero temiendo que la puerta se cerrara, penetre diciendo:

— ¿Para que quiero vivir? Todo me falta sin

Amina; si muero moriré por ella.

Y animado por esta idea, entré en la casa cuya puerta cerrose á mis espaldas.

Seguidme murmuró el criado y empecé á andar por oscuros corredores.

Yo seguíle silenciosamente, preocupado por lo que pasaba. Así debió de comprenderlo pues exclamó sin que yo se lo preguntara.

— Amina, os esperas, desea veros.

Entonces Gonzalo sentí la alegría mas intensa que se puede experimentar, y me embriagaba en ella, cuando el criado detuvo me, diciendome, al mismo tiempo que me señalaba una puerta

— Entrad, aquí la hallareis.

El pasillo estaba oscuro, no veia, á mi conductor; al pensar que iba á verla me produjo un emociön tan violenta, que cerré los ojos y levantando el tapiz que cubria la puerta, penetré en la estancia ciego y á grandes pasos á la par, que exclamaba fuera de mí

— ¡Amina! ¡Amina!

Peró antes que nadie contestase á mis gritos, tropecé y caí.

Al sentirme en el suelo, abrí los ojos, y juzga de mi espanto, al encontrarme tendido sobre un ataúd y abrazado á un cadáver.

(continuará)

Variedades.

Habiendonos pedido varios abonados á nuestro periódico que publiquemos las caricaturas de los suscritores del Autógrafo, gustosos en ello emprenderemos esta galeria en el N.º proximo. Todos los que quierän figurar en ella pueden remitirnos sus retratos, que le serán devueltos después de publicados. Este obsequio se extiende solamente á los señores á cuyo nombre corre la suscricion.

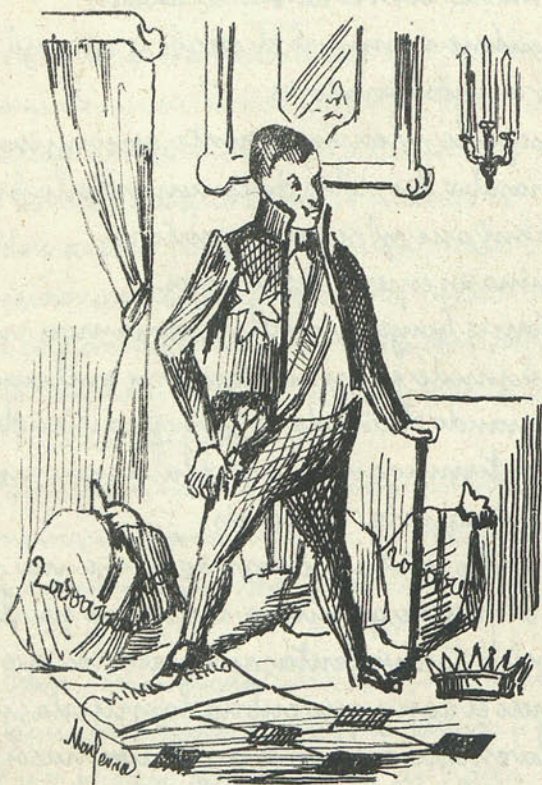
Nicolás Obispo de Palermo leyó un libro en que se decia que la pobreza era un bien y exclamó: Señor libranne de ella; yo no quiero bienes de la tierra

En la linea 33 de la poesia del N.º anterior se puso equivocadamente hecho debiendo ser, deshecho.

Disputanse dos proximos: — Esta visto dice uno

LOS ENEMIGOS DEL ALMA.

por Masferrer.



MUNDO.

Nada interesa tan profundamente el poder, títulos, grandeza como el dinero, la nobleza o lo que es lo mismo. El mundo.

~o~o~

que no debe hablarse con bárbaros.

El otro contesta muy furioso: el que habla con bárbaros es V.

Siendo muchos los nuevos suscritores, creemos un deber reproducir el siguiente suelto, del N.º 5. «Todo suscriptor tiene derecho a publicar sus composiciones, artísticas o literarias, en el Autógrafo.»

—¡Eh! muchacho, deja ahí esa levita, que no la doy por ese precio, dijo un sastre p' un coco que se llevaba una prenda.

—Pues ahí queda, dijo el chico dejándola, no doy por ella un cuarto más.



CARNE.

Ganada logra cautivarle | desprecia mujer y aun valía al cesante en aquesta vida | pero le seduce la carne.

~o~o~



DEMONIO.

Es un vano sueño ilusorio de vasallaje tener que dar que quiera el hombre escapar | contra su gusto. al demonio.

~o~o~

Solución a la charada del N.º 7.
Paca

La mujer es la última ilusión, que se pierde, la última felicidad de que se cansa el alma, la última pasión que sale del pecho y la última embriaguez que se consigue disipar.

Charada

~o~o~

Mi primera y mi segunda
Flor hermosa
Que en jardines verás.
Y mecerse en mi tercia
Di orgullosa
Una barca
A la cual juzgue dichosa
Por tu nombre llevar.

~o~o~

Enis Martínez
(La solución en el N.º 9)
Dit de H. González - 31 de 52